

EL IMPACTO SANITARIO DE LA CRISIS

Psiquiatras y psicólogos denuncian que los recortes en la sanidad pública están deteriorando la atención a los enfermos mentales, justo cuando los casos de depresión han aumentado un 20%

La atención a la salud mental, en la UCI

ÁNGELES LÓPEZ / Madrid
La crisis, el paro, los recortes... El ambiente social que nos rodea ha empeorado drásticamente en los últimos años, un cambio que está dejando huella en la salud mental: las depresiones han aumentado casi un 20% y algunos estudios apuntan también a un incremento en el número de suicidios, aunque en nuestro país este efecto no se nota mucho todavía. ¿Cómo está afrontando el Gobierno español estos problemas? ¿Está destinando más recursos a las consultas de Psiquiatría?

Carlos Mañas (1966, Vigo) conoce muy bien los puntos negros de la atención mental en el sistema público. Hace ocho años le diagnosticaron trastorno bipolar en grado I, el más grave en esta enfermedad, y desde entonces está comprobando las carencias que hay. «El tiempo entre consulta y consulta está, en mi caso, entre los cuatro y cinco meses. Si tengo un problema entre tanto, como un brote psicótico, mi única opción es acudir a las urgencias hospitalarias. Allí, me puede atender el psiquiatra o un médico cualquiera», asegura.

Otro aspecto en el que insiste este publicista es en el *desfile de caras*. «A lo largo de estos ocho años, me han tratado cuatro psiquiatras y seis médicos de familia. A eso hay que unir las vacaciones de cada uno. La incertidumbre que te genera esto es muy difícil de aguantar».

Esta dificultad para ser atendido por un especialista cuando el estado de ánimo se hunde es también denunciada por José Manuel Arévalo, presidente de la Federación *En Primera Persona*, que reúne a 10 asociaciones de pacientes en Andalucía. «La primera consulta no funciona mal, pero las revisiones tardan de tres meses a seis. Además, el tiempo que estás con el médico también es menor, entre cinco y 10 minutos. A veces, cuando llegas, ya están con la receta preparada en la mano».

Los datos le dan la razón. Según el informe *Crisis económica y Salud*, presentado en una reciente jornada de la Sociedad Española de Salud Pública y Administración Sanitaria, el consumo de antidepresivos ha aumentado un 10% entre 2009 y 2012 en nuestro país; es decir, se ha pasado de 35,1 millones a 38,7 millones de envases vendidos en las farmacias.

Tanto Mañas como Arévalo son conscientes de los recortes que sufren los profesionales sanitarios. «No tienen la culpa. Pero hay desmotivación porque se les está arrestando mucho», explica Arévalo.

Por estos y otros motivos, 80 psiquiatras y psicólogos han pu-

blicado la *Declaración de Atocha: En defensa de la atención pública a la Salud Mental*. A este manifiesto se han unido varias sociedades médicas y asociaciones de pacientes del sector. «Hemos recibido el apoyo de la Federación Española de Asociaciones de Psicoterapia, de la Asociación Española de Neurosiquiatría-Profesio-

mento. «La situación ha empeorado porque los recursos han disminuido mucho. Y no es tanto por la crisis como por la línea política neoliberal que se está instaurando. No es un modelo apropiado para el sistema sanitario en general y mucho menos para la atención mental», explica Consuelo Escudero, psicóloga clínica en Ma-



El detrimento de la atención se traduce en menos tiempo para las consultas

Hasta el 30%-40% de los pacientes acude a la privada para un tratamiento

nales de la Salud Mental, de la Federación de Asociaciones de Familiares y Personas con Enfermedad Mental, entre otras», asegura Begoña Olabarria, psicóloga clínica y psicoterapeuta en Madrid y una de las impulsoras del docu-

mentario y una de las firmantes de la *Declaración de Atocha*.

Quizás por este deterioro de la atención pública el número de pacientes que recurren a un servicio privado esté aumentando. Hasta el 30%-40% de las personas con algún trastorno mental acude a la sanidad privada, tal y como reconocieron hace unas semanas representantes de la Asociación Española de Psiquiatría Privada en su congreso nacional.

«Se busca un complemento a la pública debido al déficit que hay. Para un colectivo donde hay mucha gente sin trabajar o con una pensión contributiva, es un gasto importante: el precio de la consulta con un psicólogo está entre los 60 y 70 euros, y un psiquiatra te cuesta por lo menos 100 euros la hora», se queja Arévalo. La situación, aunque con algunas variaciones, parece



muy similar entre las diferentes comunidades autónomas. «La realidad no es exactamente la misma pero sí hay preocupaciones comunes. Una de ellas es el tema de la mercantilización de la salud mental. Bajo conceptos que, en principio, pueden parecer neutrales o incluso positivos, como calidad o excelencia, en realidad lo que esconde es una priorización de los aspectos económicos sobre los asistenciales», afirma Juan Francisco Jiménez, psicólogo clínico en Andalucía.

No es sólo un asunto económico, también organizativo, asegura José García, psiquiatra en Oviedo: «Cuando se desarrolló la reforma psiquiátrica, se constituyeron equipos multidisciplinares, y ahora están fragmentados porque se ha detenido el proceso de atención comunitaria. Hay un claro recorte de recursos humanos. Pero curiosamente ha aumentado el presupuesto de gastos en psicofármacos».

No menos importante es otro aspecto que critican pacientes y profesionales: la reforma del Código Penal que actualmente está tramitando el Congreso. «Se quiere establecer un modelo genérico de peligrosidad para el enfermo mental. Es un retroceso enorme. Con esta norma se estigmatiza al paciente. No quiero decir que, en determinadas circunstancias, ciertas personas puedan ser peligrosas, pero esta consideración no puede ser generalizable», insiste Olabarria.

Un cambio jurídico que cada vez afectará a más personas. Entre 2006 y 2010, los trastornos depresivos han aumentado un 19,4% en España, y la dependencia al alcohol, un 5%, según el informe *Crisis económica y Salud*. Aunque en este estudio no se observa, por lo menos hasta 2012, un impacto de la crisis sobre el número de suicidios, esto sí se ha visto en otros países en los que se iniciaron antes los problemas económicos. Quizás es cuestión de tiempo.